

# LA MUJER EN LA HISTORIA DE AMÉRICA. UN EJEMPLO LITERARIO Y PLÁSTICO DE LA INTERVENCIÓN DE LAS MUJERES EN LA LUCHA DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO: el Calendario para el año de 1825 de José Joaquín Fernández de Lizardi

*M<sup>a</sup> José Esparza Liberal*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**D**urante la Independencia de México, numerosas mujeres participaron en la causa insurgente ya sea como protagonistas de un hecho o bien con una

actividad complementaria a la acción del hombre, y varias de ellas, por sus gestas, pasaron a integrar o formar parte del panteón de próceres civiles. Un intento temprano de valorar algunas de estas figuras femeninas se lo debemos a José Joaquín Fernández de Lizardi, llamado el Pensador Mexicano, quien en 1825 publicó el Calendario dedicado a las señoritas americanas especialmente a las patriotas, donde recoge las hazañas de seis mujeres. Lizardi aprovechó este tipo de publicación,<sup>1</sup> de carácter popular, para difundir y revalorar la imagen de la mujer y su participación en la guerra de la independencia.

Los calendarios son publicaciones dirigidas, por su bajo costo, a un gran público, en las que se consigna cada día del año con su santo correspondiente, las fases de la luna y las obligaciones religiosas. Junto a esta parte medular que justifica su nombre, poco a poco se van incluyendo otros artículos, con una gran variedad de contenidos, al punto de convertirse en publicaciones misceláneas, y muchas veces se acompaña de ilustraciones ya sea grabadas en madera o en metal y posteriormente en litografía que guardan una estrecha relación con el texto, y que sirven para explicarlo o hacer más atractiva la publicación.

Lizardi ya había incursionado en este género en 1816 con *Pronóstico curioso* en el que se miente alegremente a costa de las nubes y de la atmósfera; pero se habla la verdad de las cosas, y no le puso el nombre de calendario por el privilegio de exclusividad que tenía Zúñiga y Ontiveros. No cuenta con imágenes, sólo pequeñas viñe-

tas de la luna; sin embargo, el *Pronóstico...* de Lizardi ofrece la característica sección sin dejar de lado pequeños comentarios sobre la situación política del país.

En 1824 Fernández de Lizardi retoma el género con su *Calendario histórico y pronóstico político* en un primer intento de configurar una galería de partícipes de la Independencia. Es editado por Mariano Ontiveros e ilustrado con 13 láminas firmadas por Luis Montes de Oca, y este mismo calendario lo repite al año siguiente, en 1825, y utiliza tanto los mismos aguafuertes como la mayoría de los textos. Es en este año cuando, junto con el calendario de los héroes masculinos, Lizardi publica el *Calendario dedicado a las señoritas americanas* especialmente a las patriotas.

José Joaquín Fernández de Lizardi nació en 1776 y murió en 1827, a los 51 años de edad. Es considerado como el iniciador de la novela hispanoamericana y una de las figuras más interesantes de la literatura mexicana por la época de transición que le tocó vivir y por la posición que tomó en favor de las ideas de la independencia y del liberalismo. En toda su producción - muy abundante con 4 novelas, 9 periódicos y más de 250 títulos de folletos-, hay un sentido moral y una clara intención didáctica.

En 1811, se da a conocer como autor de folletos y hojas volantes de carácter satírico y en septiembre de 1812, alentado por la promulgación de la libertad de imprenta, funda su primer periódico, *El Pensador Mexicano*, de donde deriva su seudónimo que utilizará a lo largo de toda su vida. En diciembre de ese mismo año es encarcelado y la libertad de prensa, que había tado sus tareas, queda revocada. Sin embargo, pronto es

<sup>1</sup> La tradición de los calendarios tiene sus orígenes en el renacimiento y con la invención de la imprenta (1440) alcanza un gran desarrollo en Europa. Será en el siglo XVII, en Francia, y sobre todo en el XVIII y también en el siglo XIX cuando los calendarios tendrán una presencia constante y muy importante dentro del panorama de la publicaciones europeas.

En el caso de México, la historia de los calendarios se remonta a la

colonia como un complemento a las Guías de forasteros. En 1776, año en que nació Lizardi, a Felipe de Zúñiga y Ontiveros se le otorga un privilegio para imprimir en exclusiva este género junto con la Guía de forasteros y posteriormente separa el calendario de la Guía dando lugar a dos publicaciones distintas. Con la Independencia, los sucesores de Ontiveros pierden este monopolio y otros editores empiezan a incursionar en el género calendárico.

puesto en libertad y Lizardi no tiene más remedio que someterse a la previa censura y logra sostener su periódico hasta abril de 1814.

La precaria situación del periodismo en la etapa de disturbios que atravesaba la Nueva España, induce a Lizardi a buscar en otros géneros literarios medios más idóneos para la expresión de sus ideas. Es en este momento cuando empieza a escribir novelas. La primera e indudablemente su obra maestra *El Periquillo Sarmiento* se publica en 1816, sin el tomo cuarto prohibido por la censura y es considerada la primera novela hispanoamericana. Luego realiza entre 1818 y 1819<sup>2</sup> las *Noches tristes* y *La Quijotita y su prima*, y su cuarta novela, *Don Catrín de la Fachenda* escrita a fines de 1819 o a principios del siguiente y editada póstumamente. La restauración de la libertad de prensa en abril de 1820 reintegra al Pensador Mexicano a las filas del periodismo político y corta definitivamente su carrera de novelista.

Es un lugar común subrayar el sentido educativo de la obra del El Pensador Mexicano. Su optimismo pedagógico entrega a la educación la llave de la regeneración, el progreso e incluso la felicidad de su pueblo. Así dice: "La ignorancia no produce sino esclavitud y desgracia así como la ilustración es la fuente de la libertad, abundancia y felicidad". Para él la tarea fundamental del escritor es enseñar y su ideal literario se sintetiza en mezclar adecuadamente lo útil y lo agradable.<sup>3</sup>

La obra de Lizardi, situada en las postrimerías de la Colonia y principios de la vida independiente de México, es el producto de una etapa de transformación de ideas y de alteración de las formas literarias. Otra característica que muestra es el interés porque sus publicaciones estén profusamente ilustradas para reforzar con la imagen el contenido de sus escritos y se apoya en una serie de grabadores que procedían del mundo de los folletos, de un ámbito más popular y no académico.

Como ya hemos dicho, en 1825, Fernández de Lizardi publica el Calendario dedicado a las señoritas americanas..., editado también por Mariano Ontiveros con un corto tiraje y con seis aguafuertes firmados por Luis Montes de Oca. En este sentido Lizardi se nos presenta como un continuador del género de calendarios pensado para el público femenino que tres de años antes había iniciado José Mariano Ramírez Hermosa con el Calendario portátil dedicado a las damas<sup>4</sup> y en la década de los cincuenta Ignacio Cumplido y Manuel Murguía, continuarán.

Siete años antes, Lizardi había publicado una novela titulada *La Quijotita y su prima* donde exponía sus ideas sobre la reforma de la educación a las mujeres. A través de sus protagonistas, Pomposita (la Quijotita) y Pudenciana (su prima) contrastaba dos maneras de educar a la mujer. Ya el autor en *El Periquillo Sarmiento*, 1816, había tratado sobre la educación de los niños y en *La Quijotita* trata la de las niñas<sup>5</sup>, división de géneros que repite en

los Calendarios. En *La Quijotita y su prima* se presentan dos hermanas. Son criollas, están casadas y cada una procrea una hija. Habitan casas contiguas y comunicadas. El objeto de la novela es contrastar las características y resultados de dos maneras distintas de educar a las niñas. Una es la manera tradicional, en la que se aprende sobre todo como seducir a los hombres. La otra, prepara a las niñas a la verdadera condición de mujer lo que implica aprender virtudes domésticas. Gran parte de la sustancia de esta novela está dedicada a explicar cuáles son estas virtudes y cómo pueden aprenderse mejor. La niña virtuosa, Pudenciana, termina felizmente casada, madre de dos niños y económicamente en la clase media. La otra la Quijotita, como se le conocía, tras una infancia sobreprotegida, seguida de una adolescencia en que goza de gran popularidad, acaba como prostituta y muere prematuramente de hambre y pobreza. Se trata de un alegato por la reforma de la educación de las mujeres pero no para darles una movilidad social sino para reforzar el sistema existente; para hacer de las mujeres "buenas hijas, excelentes madres y el mejor y el más firme apoyo para las resoluciones sociales".<sup>6</sup>

Para Lizardi, como se ve en estas dos novelas, las mujeres son las responsables de las primeras impresiones de los niños. Es su responsabilidad crear un ambiente estable, seguro y estimulante en que éstos puedan crecer la familia. Son también las mujeres quienes dan las primeras instrucciones en la institución educativa llamada la amiga, un grupo de niñas bajo la dirección de una mujer. Más tarde acompañan y dirigen a sus hijas en su difícil adolescencia y les enseñan a ser buenas esposas y madres. Este proceso permite a la sociedad regenerarse. Los hombres, por su parte, tienen la responsabilidad de mantener y guiar el hogar. Aunque no se involucran directamente en la crianza de los niños, la supervisa; y es su responsabilidad formar el carácter y la virtud de sus

hijos.

El calendario dedicado a las señoritas americanas inicia con un aguafuerte alegórico en donde 12 brazos —masculinos— que salen entre las nubes sostienen una lanza coronada con el gorro frigio con penacho y radiante, se incorpora así una iconográfica revolucionaria, divulgada por la Revolución Francesa, al universo de nuevas imágenes emanadas de la Independencia. Encima una banda o filacteria lleva la



leyenda Virtus unita. Para explicar esta lámina, abajo se acompaña de la cuarteta: "Los estados con unión/sosten-

2 *Las Noches tristes* y el tomo primero de *La Quijotita y su prima* fueron publicadas en 1818. En 1819, Lizardi saca la segunda edición de las *Noches tristes* adicionada con el Día alegre y el segundo tomo de la *Quijotita y su prima*.

3 Lilián Álvarez de Testa. *Ilustración, educación e independencia. Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*. México, UNAM, 1994. P.

4 No me ha sido posible encontrar los calendarios portátiles de José Mariano Ramírez Hermosa de los años de 1823, 1824 y 1825. Se conocen los de 1826, 1827, 1828 y 1829 y no presentan textos referidos a la mujer sino sólo las características secciones calendáricas y algunos gra-

bados. Sobre la existencia de estos calendarios tempranos me baso en la mención que hace Ramírez Hermosa de que el de 1826 es el cuarto.

5 Según Álvarez de Testa una razón por la que Lizardi trata estos temas separadamente podía ser que en el discurso pedagógico de la época no se habla del ser humano en general sino de los niños y las niñas como entes distintos. En una sociedad donde los hombres y las res jugaban papeles tan diferentes y separados, era adecuado plantear currículos distintos en su niñez. Op., cit., p.

6 Silvia Marina Arrom, *Las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857*. México, Siglo veintiuno, 1988.

gan su libertad/y hagan su felicidad./Esta es la federación".

Se trata de una alegoría que viene a ser un canto de alabanza al sistema político recién estrenado: la República Federal. Hay que recordar que México, después del efímero imperio de Agustín de Iturbide, 1822-1823, se pronunció por la República federal y es en 1824 cuando se aprueba la constitución de los Estados Unidos Mexicanos donde se fija la forma de gobierno y los estados y territorios de la federación.

Lo primero que aparece en este calendario es una larga composición poética a modo de dedicatoria donde a la vez que se explica los propósitos de esta publicación: "En este calendario/que patriota os ofrezco,/veréis de unas heroínas/el valor y el secreto/de otras, lo generosa/lo humilde, lo modesto/lo desinteresado/y de todas... dirélo:/el santo patriotismo/llevado hasta el extremo/de la virtud heroica", termina con un consejo sobre el papel de la mujer en la educación de los hijos y la importancia de inculcarles la defensa de la libertad, hasta el grado de dar la vida por ella: "morid, morid, primero,/que morir por la patria/es un vivir eterno".

Continúa con las notas históricas americanas, referidas a México y sobre todo al periodo independiente, luego sigue el cómputo eclesiástico, las fiestas movibles y las témporas para iniciar con el santoral de cada día donde también marca con una pequeña viñeta las fases de la luna, secciones características de todo calendario.

Al inicio del mes introduce unas seguidillas —de siete estrofas— con diversos consejos para la mujer. Así en enero pone: "No te fies solamente/niña, en tu cara,/que por linda que sea/también se acaba./Fíate de prendas/que por años que vivas/no se envejezcan". Los primeros meses estos versos están dedicadas al valor de la educación: "Es la lectura un adorno muy noble de la hermosura", los siguientes a la virginidad "Es la virginidad de las hermosas, joya que todos quieren y pocos compran. Y así te pido, que sólo des tu joya a tu marido". Sobre el noviazgo dice que no debe ser más largo de un año y rechaza los casamientos arreglados por los padres o los curas. Ya de casadas, la prudencia es la mejor virtud y su misión es educar a sus hijos en la religión, matizadas por las ideas de la Ilustración: "enseña siempre a tus hijos la religión purgada de fanatismo" y, el patriotismo: "Inspirale a tu prole el patriotismo, que el que no ama a su patria es un indigno". Es así que a lo largo de estas doce seguidillas, Lizardi expone brevemente sus ideas sobre la mujer donde contempla la necesidad de tener una instrucción, de preservar la virginidad para el matrimonio y la responsabilidad de educar a los hijos, inculcándoles las virtudes de un ciudadano: religión y patriotismo.

Pero lo más peculiar de este calendario es que enriquece su contenido con imágenes y texto sobre varias mujeres insurgentes, al intercalar entre los meses un aguafuerte y una pequeña biografía de las damas en cuestión. Escoge cinco casos para ejemplificar las diversas acciones que las mujeres tuvieron durante la guerra de la independencia: la primera hace referencia al delito de seducción, la segunda no sólo auxilia con a los insurgentes sino que

como esposa acompaña a uno de ellos a lo largo de toda su lucha política; la tercera, organiza una conspiración contra el virrey, lo que se tipificaba como sedición; la cuarta toma las armas y combate al enemigo en las batallas junto a su marido y la última, ofrece sus propiedades y todo su apoyo desinteresado a Francisco Javier Mina insurgente español.

Sin embargo, a pesar de ser un calendario femenino, el primer personaje es un hombre, tanto en el texto como en el aguafuerte, y relata la gesta de Manuel Villalongín para rescatar a su mujer condenada por apoyar a los insurgentes. Lizardi no entra en detalles sobre María Josefa Huerta y cual fue la acción que la condenó y se concentra en alabar la azarria de su marido al que titula en la lámina "El valientísimo Villa Longín". Sin embargo, en el



ramo de Infidencias del Archivo General de la Nación podemos conocer el proceso que se le abrió a esta mujer así como los comentarios que despierta su acción entre las autoridades virreinales por el apoyo que dio a su marido. El delito por el que se le acusa es haber entregado una carta que le remitió su esposo en la que invita al teniente José María Monroy, militar realista a unirse a las filas de los insurgentes, lo que se llamaba seducción. Dicha misiva fue interceptada y por ello se le condena a María Josefa a la pena capital pero gracias a la intervención de su padre se le conmuta la pena a ocho años de reclusión en la casa de la Magdalena en Puebla. Las razones que aduce el Consejo de Guerra Ejecutivo que juzgó el caso para tan grave castigo es que:

**porque acaso esto podría servir de escarmiento a otras de su propia clase en quienes está reconcentrada la maldad de propagar sus inicuas ideas en la presente revolución, cuya existencia dimana en mucha parte de mujeres semejantes a éstas, de quienes los cabecillas insurgentes se han valido para recibir y tener noticias ciertas de cuanto pasa en esta ciudad<sup>7</sup>**

Sin duda el delito de seducción<sup>8</sup> era uno de los más frecuentes entre las mujeres y el mismo virrey reconoció la eficacia de esta actividad. El fiscal del Consejo de Guerra en un alegato que da para condenar a muerte a María Bernarda Espinosa dice:

**Uno de los mayores males que hemos tenido desde el principio de esta guerra y ha sentado más la opinión de rebeldía son la mujeres que fiadas de su sexo han sido el conducto para seducir a toda clase de valientes, valiéndose de cuanto atractivo tienen.<sup>9</sup>**

Y si en un principio había cierta consideración hacia la "debilidad de su sexo" con sentencias leves, a medida

7 María Luisa Leal, "Mujeres insurgentes" en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, tomo XX, n.º 4, 1949, pp.

8 En los interrogatorios de la Junta de Seguridad y Buen Orden muchas veces se utilizaba indistintamente los términos de seducción y el de sedición. El primero como una acción de persuadir a alguien con pro-

mesas o engaños a que haga cierta cosa generalmente mala o perjudicial y, el segundo, para referirse a la acción de declararse en contra de la autoridad establecida y empezar una lucha contra ella.

9 Genaro García, *Documentos Históricos Mexicanos*, México Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910, vol. V, pp.

que pasó el tiempo, éstas fueron endureciéndose y llegaron hasta la pena de muerte en muchas ocasiones.

En la petición de clemencia que remite su padre expresa con motivos que:

**... mi hija se ha manejado con toda la propiedad, juicio y conducta que debía esperarse de su humilde, virtuoso y amable carácter y de la educación y buenas máximas que he procurado inspirarle... Este crimen se disminuye algunos grados atendidos al sexo, calidad, anterior conducta, candor, poca reflexión de quien lo cometió... ¿permitirá el que por la obra de un momento, por un delito inmaduro e hijo de la irreflexión o temor, se conduzca al patíbulo a una niña débil como todas las de su clase y digna como ellas mismas del amparo y benigna acogida de las leyes y de sus dispensadores?\***

Esto es un ejemplo de cómo se recurría a todos los argumentos posibles para despertar la piedad de los jueces, aduciendo o bien "haberlo hecho por el amor que profesa a su marido"<sup>11</sup> o a privilegios propios del sexo femenino, muchas veces de gran dureza y provenientes del hombre como en este caso:

**Yo bien sé que jamás debe obedecerse al tirano que manda lo que se opone a la ley y a los derechos del soberano; pero esta firmeza no siempre parece sostenerla un sexo débil y de poca reflexa; esta grandeza de ánimo se reserva para los fuertes y, por lo regular, está muy lejos de un sexo inconstante, cobarde y de poco valor como el de la mujer.\***

Otro argumento es el que exponen una serie de mujeres encarceladas por ser parientes de insurgentes:

**Por falta de conocimientos en asunto serios, las leyes mismas de España dan por nulas los crímenes de palabra que comentan las mujeres. Aún, la religión que es y debe ser más delicada que el Estado, mira con indulgencia las herejías de las mujeres.\***

El aguafuerte que acompaña a esta historia es el del general Manuel Villalongín a caballo que blande su espada y dirige a un pequeño grupo de insurgentes para rescatar a su esposa.

El segundo episodio trata de "La heroína ciudadana María Leona Vicario" quien tuvo un papel muy activo durante toda la lucha de la independencia. De buena familia, aprovecha su situación social para mantener correspondencia y socorrer a los insurgentes. Fue descubierta y detenida en la cárcel de Belén de donde se fuga para reunirse y casarse con su prometido Andrés Quintana Roo, insurgente y legislador



del Congreso Constituyente. Con él recorrió los diversos escenarios de la contienda hasta que en 1818 solicitan un indulto. Muere en 1842 con el reconocimiento a su lucha e incluso sus restos reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres del panteón de Dolores. Es junto con Josefa Ortiz de Domínguez, la Corregidora, y la Guera Rodríguez casi la única mujer que trascendió en la historia de este momento.

Leona Vicario nos dejó un testimonio escrito sobre su participación en la lucha de la Independencia y cuál era su compromiso con ella. Fue realizado en 1831 para contestar a Lucas Alamán quien la acusa, entre otras cosas de "heroísmo romanesco" y que su decisión de apoyar a los insurgentes fue efecto de su amor por Andrés Quintana Roo, a lo que contesta Leona:

**Confiese Ud. Sr. Alamán, que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres; que ella son capaces de todos los entusiasmos y que los deseos de gloria y de la libertad de la patria no les son unos sentimientos extraños; antes bien, suele obrar en ellas con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres, sea el que fuere el objeto o causa por quien los hacen, son más desinteresados, y parece que no buscan más recompensa de ellas que la que sean aceptados. Por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido absolutamente en ellas, y en ese punto he obrado siempre con total independencia y sin atender a las opiniones que han tenido las personas que he estimado.<sup>14</sup>**

Luis Montes de Oca, en el aguafuerte alusivo a esta patriota, la representa a caballo en su silla de albardón (sentada de lado) y sosteniendo una sombrilla para protegerse del sol. Dos caballeros la acompañan en su cabalgadura y al fondo se vislumbran las construcciones de la ciudad. Parece más una escena de paseo galante que una dramática huida.

El siguiente personaje representado es la "heroína ciudadana Mariana Rodríguez de Lazarín" quien impulsó la conspiración de abril de 1811 producto del alto grado de descontento que existía con el régimen virreinal y los peninsulares y la simpatía que despertaban los insurgentes. En casa de Manuel Lazarín, su marido y hombre acomodado eran frecuentes las tertulias y el día que llegó a México esas reuniones, los asistentes, simpatizantes con la lucha insurgente, se plantearon la necesidad de colaborar de manera más activa y realizar acciones decisivas contra el gobierno virreinal. La energía de Mariana los estimuló pues tal como pone Lizardi en este calendario, ella decía "sería una vergüenza que porque ha faltado Hidalgo, no haya otros americanos que lo sigan y continúen su grande obra". El objeto de esta



11 Genaro García, op. cit., p. 323.

12 María Luisa Leal, op. cit. pp.

13 Genaro García, op. cit. pp.

14 Montserrat Galí Boadella. *Historias del Bello Sexo: la introducción del romanticismo en México*, México, UNAM, tesis de doctorado en historia del arte, 1995. pp.

conspiración era secuestrar al virrey Francisco Javier Venegas a cambio de obtener la libertad del cura Hidalgo. La misma Mariana se encargó de "seducir" a oficiales realistas para apoyar su causa.

Sin embargo, cuando todo estaba preparado fue descubierta la conspiración y el 29 de abril de ese citado año fue detenida y conducida a la cárcel de la Corte. Lizardi destaca, además, otro hecho en la actitud heroica de Mariana Rodríguez de Lazarín y es que nunca denunció a sus cómplices a lo largo de los siete meses que estuvo sometida a interrogatorios. Fue condenada, al igual que su marido a diez años de prisión. Lizardi termina este relato comentando: "Digan ahora los necios si las mujeres son incapaces de valor, secreto y constancia. Estas virtudes se hallan muchas veces en el bello y delicado sexo más afirmadas que en el fuerte".

La ilustración nos remite a Mariana declarando ante la Junta de Seguridad. En el lado derecho se encuentran los funcionarios en torno a una mesa sobre una tarima y cubierta con un dosel. En el fondo se aprecia el escudo de España. A la izquierda comparece Mariana, rodeada por cuatro personajes masculinos.



Para el mes de septiembre, Lizardi intercala la imagen y la breve biografía de la "valiente ciudadana Fermína Rivera", en ella nos relata que acompañó en la contienda a su marido José María Rivera, coronel de caballería a los órdenes de Vicente Guerrero, e incluso fue su compañera de armas: "porque algunas veces cogía el fusil de uno de los muertos o heridos y sostenía el fuego al lado de su marido con el mismo

denuedo y bizarría que pudiera un soldado veterano. Esta heroicidad es digna de memoria de la patria". Así en la ilustración aparece Fermína Rivera junto a su marido en el campo disparando contra el ejército realista. Fermína lleva ropa de mujer sólo modificada por una hilera de cananas que le cruzan el pecho. Sin embargo, hay testi-



monios de que algunas mujeres pasaron a actuar e incluso se vistieron como hombres y capitanearon las tropas. En este caso, Fermína Rivera no cambia su indumentaria femenina.

En la última lámina<sup>15</sup> aparece la "benemérita ciudadana Manuela Herrera". Esta vez se trata de un personaje campirano que a lo largo de la lucha de independencia dio auxilio en repetidas ocasiones a las tropas insurgentes, incluso llegó a quemar una de sus

haciendas para que no cayera en manos de las tropas del gobierno. Cuando Francisco Javier Mina llega a México para apoyar la causa insurgente, tanto Manuela como su hermano José Mariano, le ayudan y el propio Mina fue aprehendido en el rancho de El Venadito propiedad de José Mariano<sup>16</sup>. Cuenta Lizardi que a partir de la detención y muerte de Mina, de la que afortunadamente pudo escapar, Manuela Herrera vivió como eremita y en un estado de total pobreza. Murió poco después de consumada la Independencia.

La lámina que acompaña Manuela Herrera nos presenta a la heroína quemando una casa, bajo la supervisión de Encarnación Ortíz (alias el Pachón) coronel insurgente que peleó junto a Mina.

Para terminar Lizardi se disculpa de no poder poner las acciones heroicas de otras señoras patriotas de las que tiene noticias y enumera una serie de ellas. Es curioso que no haya escogido a Josefa Ortíz de Domínguez, sólo la nombra, una de las figuras femeninas más importantes por su colaboración en los primeros momentos de la Independencia y, en cambio, incluye a otras mujeres casi desconocidas, como Fermína Rivera, de la que sólo se tiene noticias suyas a través de este Calendario.

Si como ya dijimos anteriormente, Lizardi ejemplifica con estas heroínas las diversas actitudes que tomaron las mujeres ante la guerra de Independencia, así mismo, ellas encarnan distintas virtudes del patriotismo como el valor, el secreto, la generosidad, el sacrificio... y sitúa a las protagonistas en varios escenarios de la contienda: dos en la ciudad de México, una en Morelos, otra en Guanajuato y otra en la antigua Valladolid, todas localizaciones importantes de la lucha insurgente.

Cabe señalar que aunque sólo algunas mujeres tuvieron un papel protagónico en esta contienda, la mayoría sufrió las consecuencias de contar entre sus parientes con algún insurgente. Así, esposas, madres, hijas fueron consideradas sospechosas y muchas veces recluidas como una medida de presión hacia sus familiares insurgentes, ya sea para obligarles a acogerse al indulto o bien para canjearlas por oficiales realistas. Sin embargo, resulta sorprendente que una vez lograda la independencia, las mujeres no reclamaron derechos políticos, no se dio una transformación de la situación de la mujer.

Desde fines del siglo XVIII una serie de hechos influyen en la situación del sexo femenino. Las ideas de la Ilustración, que impulsaron la educación de la mujer y su incorporación al trabajo inician una sutil transformación de las experiencias de la mujer. El estallido de la guerra de la Independencia reforzó esta tendencia. Sin embargo su participación fue más bien coyuntural, no estructural, y la mujer regresó a casa dedicada a los hijos y a la preservación del bienestar doméstico.

En cuanto a la imágenes, las protagonistas siempre aparecen acompañadas por otros personajes masculinos, incluso son más pequeñas de tamaño como podría corresponder al sexo femenino o como expresión visual de su "minoridad". El tratamiento plástico que se da a estas cinco, o más bien cuatro, patriotas está dentro de un espíritu narrativo, aparecen en el desarrollo de una actividad, junto a hombres y sin destacar de ellos. Hay así un doble discurso, a veces contradictorio, en este

<sup>15</sup> equivocadamente titulada la 4ª.

<sup>16</sup> José Mariano Herrera fue condenado a la pena máxima de la que pudo escapar fingiéndose loco durante varios años. Hay testimonios de la

intervención de su hermana solicitando su libertad, aduciendo la falta de razón.

calendario, uno el del texto y otro el de la imagen. Por una parte en las biografías se pondera la actuación de las mujeres en donde afirman su libertad individual, incluso superando a los hombres por su arrojo y valentía por defender la idea de emancipación; y por otra, las imágenes que nos deja Luis Montes de Oca, donde hay una relativa supeditación de la mujer a la figura del hombre.

Esto es más evidente al compararlo con su similar dedicado a los insurgentes, el Calendario histórico y pronóstico político de 1824 y 1825, al revisar las 13 imágenes que lo ilustran podemos ver que al igual que el de las señoritas, el aguafuerte inicial es una alegoría, y mantiene ambas un esquema semejante al poner una banda en la parte de arriba con un lema y en la parte de abajo una pequeña explicación. El motivo escogido es el escudo de armas de México, el águila sobre el nopal, y es significativo que el símbolo fundacional de Tenochtitlán vuelve con la Independencia a representar el territorio nacional,



desterrando otros emblemas del periodo colonial.

Cada mes es introducido por un personaje de la insurgencia, doce en total, todos con uniforme militar y sobre un basamento que lleva un breve texto sobre el representado, omitiendo las biografías. Con excepción de Hidalgo, Santa Anna y Allende, que aparecen individualizados, los otros protagonistas se representan insertos en una escena de carácter narrati-

vo, al igual que en el de las señoritas. De esta manera Morelos, Matamoros y Mina parecen luchando a caballo con la espada desenvainada, contra el ejército realista o bien, en el caso de Encarnación Ortiz, disparando un cañón. En otros como Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria o Juan de O'Donojú y Agustín Iturbide, su presencia se explica dentro de un episodio histórico.

Seguramente el objetivo de Lizardi y su grabador, Luis Montes de Oca, es trazar a través de las imágenes un recorrido visual de los acontecimientos de la Independencia, personificada en sus protagonistas. Las inscripciones o leyendas de las peanas complementan la imagen de Montes de Oca, poco individualizadas, y permite

Es así que en un mismo año, salen a la venta estos dos calendarios, ambos de un fuerte contenido político, con la intención de reafirmar el nuevo país y su gobierno. Una manera de ello es a través de sus protagonistas, tanto hombres como de mujeres, equiparando su actuación. Sin embargo, la acción de los hombres tendrá una trascendencia y sintomáticamente la de las mujeres quedará casi en el olvido. Sólo dos o tres nombres de



mujeres permanecen en la memoria, el resto han sido olvidados, intención que no compartió Lizardi.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez de Testa, Lilian, *Ilustración, educación e independencia. Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*, México, UNAM, 1994, 288 p.

Arrom, Silvia Marina, *Las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857*. México, siglo veintiuno, 1988, 369 p.

José Joaquín Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*, México, Porrúa, 1990, 296 p. Introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda.

Galí Boadella, Monstserrat, *Historias del Bello Sexo: la introducción del Romanticismo en México*, México, UNAM, tesis de doctorado en historia del arte, 1995. 2 vols.

García, Genaro, *Documentos históricos Mexicanos*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910, vol. V, 523 p.

Guedea, Virginia, *En busca de un gobierno alterno: los guadalupes de México*, México, UNAM-IIH, 1992, p. 412.

Ketnet, Janet R, "The socio-political role of woman in the Mexican wars of independence", tesis de doctorado, Loyola University, Chicago, 1975.

Tuñón, Julia, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*, México, INAH, 1991. Vol. III/E1 siglo XIX (1821-1880), 270 p.

Tuñón, Julia, *Mujeres en México. Recordando una historia*, México, CONACULTA, 1998, 214 p.

Velázquez Guadarrama, Angélica "Pervivencias novohispanas y tránsito a la modernidad" en *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*, México, Fomento Cultural Banamex, Catálogo de exposición, 1999. pp. 155-243.